

 <p>Pamplona - Iruña</p> <p>Centro Loyola</p>	<p style="text-align: center;"><b>DOMINGO 19 DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO A</b></p> <p style="text-align: center;"><b>Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</b></p>
--	--

## I. TEXTOS

### **DEL LIBRO PRIMERO DE LOS REYES (19, 9-13)**

Al llegar Elías al monte de Dios, en Horeb, entró en la cueva, y pasó en ella la noche. Le fue dirigida la palabra de Yahveh, que le dijo: « ¿Qué haces aquí Elías? » El dijo: «Ardo en celo por Yahveh, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela. » Le dijo: « Sal y ponte en el monte ante Yahveh.» Y he aquí que Yahveh pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahveh; pero no estaba Yahveh en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba Yahveh en el temblor. Después del temblor, fuego, pero no estaba Yahveh en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva.

### **DE LA CARTA DE PABLO A LOS ROMANOS (9, 1-5)**

Digo la verdad en Cristo, no miento -mi conciencia me lo atestigua en el Espíritu Santo- siento una gran tristeza y un dolor incesante en el corazón. Pues desearía ser yo mismo anatema, separado de Cristo, por mis hermanos, los de mi raza según la carne - los israelitas - de los cuales es la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas, y los patriarcas; de los cuales también procede Cristo según la carne, el cual está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén.

### **DEL EVANGELIO DE MATEO (14, 22-33)**

Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí. La barca se hallaba ya distante de la tierra muchos estadios, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario. Y a la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y de miedo se pusieron a gritar. Pero al instante les habló Jesús diciendo: « ¡Animo!, que soy yo; no temáis.» Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas.» «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: « ¡Señor, sálvame!» Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?» Subieron a la barca y amainó el viento. Y los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios.»

## EL TEXTO DE ELÍAS

Dentro del "ciclo de Elías", del primer Libro de los Reyes, es éste un episodio también muy significativo. Elías, perseguido por el odio de la reina Jezabel, huye al desierto. Alimentado por el pan que le da el ángel, llega, tras cuarenta días de camino, al Monte de Dios, Horeb, donde tiene lugar la escena que leemos hoy. Es como volver al pasado, re-entroncarse con las raíces del pueblo. Los elementos de la naturaleza desatados - huracán, terremoto, fuego - son los habituales acompañantes de la presencia de Dios, citados en la gran teofanía del Éxodo (Ex.19, 16) y en los salmos (50,3; 97,3 entre otros muchos). Así, se hacía que la naturaleza representase ante todo el poder y la magnificencia del Señor. Elías sin embargo percibe al Señor en el suave pasar de la brisa, como expresando la paz que surge en el ánimo del profeta, tan violentamente perseguido hasta el momento. A partir de aquí, el profeta inicia una nueva actividad, ungirá rey de Israel a Jehú y designará a su propio sucesor, Eliseo. Además, nace a continuación el concepto de "el resto de Israel", esos 7.000 que no han doblado las rodillas ante los baales, los que siguen fieles al Señor en medio de la apostasía general.

La idea básica del texto es por tanto una vuelta a los orígenes de Israel, la fidelidad a Dios, a la Alianza. Y un anuncio de que solamente una minoría del pueblo será el verdadero heredero. Entendido así, tiene una fuerte consonancia con el texto evangélico, que presenta a Jesús como el cumplimiento de la Promesa, aceptado por unos pocos y rechazado por la mayoría.

## EL TEXTO DE ROMANOS

Excepcionalmente, el texto coincide bien con el mensaje de los otros dos textos. Es un mensaje sencillo: Pablo se lamenta de que el pueblo de la promesa y de la alianza no haya sido fiel a su destino, no haya sido capaz de reconocer al Mesías. Siguiendo la mala costumbre de recortar al máximo los textos, nos quedamos privados del resto, que dice:

"Es decir, que no son los hijos carnales los hijos de Dios..."

Para concluir, citando a Oseas:

"A No-Pueblo lo llamaré Pueblo-Mío; a Desamada, Amada; y donde antes se decía: "no sois mi pueblo", allí se llamarán hijos del Dios vivo.

Y citando a Isaías:

"aunque fueron los israelitas numerosos como la arena del mar, se salvará sólo un resto... Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado un resto, seríamos como Sodoma, semejantes a Gomorra."

Y finalmente:

Entonces ¿qué diremos? Que los paganos, que no buscaban la justicia, la alcanzaron, se entiende: la justicia por la fe. En cambio, Israel, que buscaba una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque la buscaban por las obras y no por la fe, y así tropezaron en la *pedra de tropiezo*, según lo escrito: "Pondré en Sión una piedra de tropiezo, una roca de precipicio; y también "quien se apoye en ella no fracasará".

En este texto aparece pues con claridad que Pablo, cuando se refiere a Fe-Obras está entendiendo por fe la fe en Jesús, mientras entiende por Obras el cumplimiento de la ley mosaica.

El texto acompaña pues perfectamente a los otros dos, poniendo énfasis especial en la importancia decisiva de aceptar a Jesús, y mostrando a los seguidores de Jesús como representantes de ese "resto de Israel" que será el heredero de la promesa, el Pueblo de la Nueva Alianza.

## **EL EVANGELIO DE MATEO**

Esta misma escena se repite en tres evangelistas. Mt.14, 22 - Mc.6, 45 - Jn.6-16. Falta en Lucas. El episodio se narra en los tres con notables coincidencias, a excepción de lo referente a Pedro y su camino sobre las aguas, que es exclusivo de Mateo. En los tres, el género es "epifánico", de manifestación. En los tres, se sitúa inmediatamente detrás de la multiplicación de los panes. En los tres, la escena da lugar a un sermón, que coincide bastante en Mateo y Marcos (discusión con fariseos, puro-impuro), y diverge en Juan (introducción al discurso del Pan de Vida). En los tres, las palabras de Jesús son prácticamente idénticas:

Estad tranquilos - Soy Yo - No tengáis miedo.

Estas coincidencias nos muestran la fiabilidad del texto, proveniente de antiguas tradiciones probablemente de alguna fuente común a los evangelistas. Y se inscriben en la línea de la progresiva manifestación de Jesús a los discípulos y la consiguiente progresiva fe de los discípulos en él. Esta constatación falta en Juan, que la pospone hasta después del sermón del Pan de Vida, es muy explícita en Mateo ("verdaderamente tú eres el Hijo de Dios") y es reticente en Marcos - que siempre subraya la dureza e corazón de los discípulos - ("ellos se admiraron aún más, ya que no habían entendido lo de los panes sino que su corazón seguía endurecido")

El episodio tiene su paralelo en el de la tempestad apaciguada, narrada por Mt.8, 23 - Mc.4, 35 - Lc.8, 22, de género también epifánico, de manifestación a los discípulos, en el que la frase final, común a los tres evangelistas, es la clave de todos estos textos:

"¿Quién es éste,  
que le obedecen los vientos y el mar?"

Los comentaristas añaden que el género, más aún que epifánico, es claramente "teofánico", que no se trata solamente de la manifestación de Jesús como Mesías - con las diferentes acepciones que la palabra podría suponer para sus oyentes - sino de la proclamación de la fe en la divinidad de Jesús, introducida por los elementos de la naturaleza sometidos y por la expresión "Yo soy", que, en este contexto, suena como en la teofanía del Horeb. Esta parece ser la intención litúrgica, al acompañar este texto con la manifestación del Señor a Elías en el Horeb.

A partir de aquí, se suele hacer hincapié en los elementos simbólicos del mar sometido, y la consiguiente resonancia de la liberación de Egipto por el paso del mar, y otros textos semejantes. No se puede olvidar que para Israel son dos los elementos de la naturaleza hostiles a Dios: el mar y el desierto, signos de caos y esterilidad. De los dos liberó el Señor a su pueblo, haciéndole atravesar ambos. Esta imagen de Jesús que hace callar al viento y tranquiliza el mar caminando sobre él, y la imagen de Pedro que puede caminar sobre el mar mientras se fía de Jesús y sólo se hunde cuando

tiene miedo, hace referencia evidente a la salvación del Pueblo, que nunca se produce por sus propias fuerzas sino por la acción poderosa de Dios.

## II. REFLEXIÓN

Debió de ser muy duro para los judíos convertidos a Jesús ser expulsados de la Sinagoga, apartados del pueblo. Su fe israelita necesitaba sin duda una manera de recomponerse de semejante golpe. Y esta doctrina es perfecta para mantener esa fe: no es la descendencia de Abraham ni la fidelidad a la Ley de Moisés la que constituye el ser del pueblo: es la aceptación de Jesús, cumplimiento de la promesa, "el que había de venir". Esta línea conecta con el anuncio a los gentiles, que vienen a formar parte del pueblo, no por descendencia de carne sino por la fe en Jesús.

Esta situación debió de ser especialmente dolorosa para la comunidad que descendía de la predicación de Juan, "la comunidad del discípulo amado", que se vio según parece especialmente perseguida y expulsada de la Sinagoga. A partir de esta exclusión, la línea de pensamiento que venía de Juan hizo una profundización valiente en la persona de Jesús, planteando una cristología muy alta, llegando a presentar a Jesús como el Logos encarnado, cristología ausente de los Sinópticos y Hechos, aunque extendida más tarde a la iglesia entera.

Todas aquellas discusiones, sin embargo, son temas pasados, que nos afectan solamente en su significado más profundo, y este significado es "¿quién es Jesús?", pero no como pregunta curiosa sino como pregunta vital: "¿quién es, qué significa, Jesús para mí?".

La adhesión a Jesús puede tener distintos niveles. Hay un nivel de aceptación dogmática: Jesús es la Segunda Persona de la Trinidad hecho hombre. Y aceptarse así, sin demasiada repercusión en la vida concreta. Creo que es un nivel habitual en creyentes más bien convencionales, y más "ortodoxos" que constructores del Reino. Es la fe que no lleva a la conversión. Semejante a este nivel sería el de los "creyentes" por costumbre, los que pertenecen a la iglesia sin demasiada convicción, que aceptan la religión como una costumbre, heredada casi como componente cultural, del que es más incómodo salir que permanecer. Podríamos muy bien pensar que la adhesión verdadera a Jesús tiene siempre el componente de "sal de tu pueblo", "no ser del mundo", aunque el pueblo y el mundo sean la realidad eclesial cotidiana habitual en occidente.

A otro nivel, aceptar a Jesús puede presentar también niveles diferentes: seguir a Jesús como una persona extraordinaria y seguirle en muchas cosas, especialmente las que concuerdan con los valores que más positivos sentimos en este momento cultural: seguir a Jesús como "el hombre lleno del Espíritu", hacer de Él la norma de la vida, **creer en Él**, como creyeron los discípulos que le siguieron, lo que les llevó incluso a abandonar su ser de Israelitas.

A nivel de Iglesia, nos podríamos preguntar si nuestra Iglesia no tiene características que le hacen asemejarse a aquel pueblo de Israel que se sentía Pueblo de la Alianza por herencia y por cumplimiento de la Ley, más que por la adhesión interior a La Palabra. Y es que hay que recordar que el rechazo y muerte de Jesús no vino precisamente por la hostilidad de "los pecadores" o de "los gentiles", sino por la no-aceptación, la hostilidad de los que se tenían por justos, hijos de

Abraham y seguidores de la Ley de Moisés. Jesús no murió por revolucionario sino por blasfemo. A Jesús lo mató la pureza legal, el sábado, el templo, el sacerdocio... A Jesús lo mató el ser Hijo, a Jesús lo mató el ser Palabra de Dios. La aplicación de todo esto a nuestra Iglesia es un tema que está al alcance de cualquiera, pero me gustaría volver a precisar una vez más que cuando decimos "Iglesia" no nos referimos a la Jerarquía, ni precisamente a la iglesia Jerárquica, sino a nosotros-la-iglesia, a la manera que tenemos los cristianos normales de vivir nuestra adhesión a Jesús. Podríamos considerar si no nos contenta suficientemente la tranquilidad de "estar en la verdad", "estar bautizados", "cumplir con Dios" "pertenecer a la Iglesia". La alarmante indiferencia que la iglesia -nosotros- provoca en las generaciones jóvenes puede deberse a su no-aceptación de Jesús, pero podríamos considerar si el Jesús que ven en nosotros es el mismo que fue aceptado por los discípulos o una copia lejana, entristecida y emborronada por nuestra manera cotidiana de interpretarlo.

### **III. PARA NUESTRA ORACIÓN**

#### **1. Contemplación para la confianza**

Hacerse presente a la escena. Pedro hundiéndose por su miedo, sostenido por Jesús: "¿Por qué has dudado?". Sentirme en la misma situación. Mi vida, por dentro, no es fácil. No es fácil negar los valores de mi ambiente, vivir a la contra, no dejarse llevar por el consumismo, por la violencia, por las ganas de figurar y trepar. Solamente Jesús es capaz de andar por medio de esas oscuras tempestades sin hundirse. Si no me sostengo en Jesús, en su Palabra, en la Eucaristía... me hundo.

Y hacer un acto de confianza en Jesús: "Tú solo tienes palabras de vida eterna". Repetírselo muchas veces.

#### **2. Oración por la Iglesia**

Mil veces representada como "la barca de Pedro", la iglesia no es nada si Jesús no está dentro. Y en nuestra madre la iglesia, tan afeada por tantas manchas y debilidades, se echa a veces de menos la presencia de Jesús. Podemos aplicarlo sin duda a nuestras comunidades religiosas. Si no está Jesús en medio, si no está en ellas el espíritu, no somos más que un grupo de bichos raros acorralados por la costumbre en una vida sin explicación ni atractivo.

Orar por la iglesia, por las comunidades religiosas. Rogar por que Jesús esté en medio de esa barca, por que el espíritu de Jesús, la fidelidad a la Palabra, las llene de sentido, de austeridad, de espíritu de servicio, de confianza, de entusiasmo para la misión.